

VICTORVM VESTIGIA: EL INFLUJO DE LAS LETRAS LATINAS EN LA CULTURA LITERARIA DE GRECIA*

ÁLVARO SÁNCHEZ-OSTIZ

Universidad de Navarra

asostiz@unav.es

Recepción: 12/01/09

Aceptación: 01/03/09

Resumen:

Este trabajo rastrea los indicios de la presencia de la lengua y literatura latinas en el mundo griego. Sin tratar específicamente aspectos más generales como el bilingüismo y el hecho de que Roma haya sido tema de la literatura griega, se dedica especial atención a cinco fenómenos más concretos: a) las traducciones griegas de textos literarios latinos; b) la enseñanza de la lengua latina en el mundo heleno; c) los papiros literarios latinos hallados en Egipto; d) los autores literarios de origen griego que escriben en latín; e) los posibles hipotextos latinos en obras griegas. Estos testimonios evidencian que la huella de Roma en la cultura de Grecia es mayor de lo que defiende la opinión tradicional y asimismo caracterizan la cultura literaria de la Antigüedad tardía como una síntesis intercultural de tradiciones.

Palabras clave: Interculturalidad, traducciones griegas de textos latinos, papiros literarios latinos, enseñanza del latín en Grecia, autores bilingües, intertextualidad.

Victorum vestigia: The influence of Latin Literature in the literary culture of Greece.

Abstract:

This paper examines the evidence for knowledge of the Latin language and Latin literature in the Greek world. Without dealing with more general aspects like bilingualism or Rome in Greek Literature, this paper concentrates on five concrete areas: a) Greek translations of Latin literary texts; b) the teaching of the Latin language in the Greek world; c) Latin literary papyri from Egypt; d) literary authors of Greek origin who wrote in Latin; e) possible Latin hypotexts in Greek texts. These testimonies demonstrate that Rome's presence in the culture of Greece is greater than traditional opinion has allowed. Furthermore, this paper also characterizes the Late Antiquity as an interaction of cultural traditions.

Keywords: Interculturalism, Greek translations of Latin texts, Latin literary papyri, Latin teaching in Greece, bilingual authors, intertextuality.

I. PLANTEAMIENTO

Los propios latinos reconocían y valoraban que su literatura hubiese nacido y madurado en la imitación y emulación de las letras griegas, y así

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación «*Graecia capta*. El influjo de la literatura latina en la cultura y literatura de Grecia (II)», financiado por el Ministerio Español de Educación y Ciencia (HUM 2007-60515) y recoge parte de sus resultados hasta el momento. Agradezco al profesor J.B. Torres sus siempre oportunas sugerencias sobre las primeras versiones del trabajo.

quedó gráficamente descrito por Horacio en su *Epistula* a Augusto: *Graecia capta ferum uictorem cepit et artes / intulit agresti Latio* “La derrotada Grecia a su fiero vencedor derrotó e introdujo las artes en el rústico Latio”¹. En efecto, desde finales del siglo III a.C. los literatos romanos habían concentrado sus energías creativas en imitar e intentar superar los géneros ya cultivados entre los griegos. Sólo la sátira escrita en hexámetros y la elegía amorosa serían creaciones genuinas y originales de los latinos, aunque combinen en muchos casos elementos griegos ya conocidos.

Es natural, por otra parte, que la imitación y emulación de los modelos griegos dejaran en las producciones latinas un marcado rastro de relaciones intertextuales. Conforme la literatura latina fue desarrollándose y contó dentro de su propia tradición con clásicos que imitar, las intertextualidades latinas avanzaron también en la dirección de los nuevos referentes romanos. Por su parte, las letras griegas conocían también este tipo de relaciones intertextuales dentro de su propia tradición, sin embargo, ignoraron la posibilidad de servirse de textos latinos como modelo de creación poética: no se encuentran en las obras griegas de época imperial citas, reelaboraciones, comentarios o alusiones a obras literarias escritas en latín. En este punto resulta ya casi tópico recurrir a las palabras de Gibbon que afirmaba: “There is not, I believe, from Dionysius to Libanius, a single Greek critic who mentions Virgil or Horace. They seem ignorant that the Romans had any good writers”².

En definitiva y parafraseando el verso de Horacio, el vencedor militar no habría dejado huella perceptible en las creaciones de sus vencidos. Ahora bien, cabe preguntarse si los *uictorum uestigia* —las huellas dejadas por vencedores o vencidos, cultural o militarmente según varíe el punto de

¹ Hor. *Epist.* II 1.156-7. Cf. el comentario al pasaje en BRINK 1982, pp. 199-201. Otros autores latinos abundaron en que tal actitud no fue correspondida por parte de los griegos, de cuyo arrogante desprecio hacia los romanos se queja Cicerón (*De or.* II 19): *quis enim est istorum Graecorum, qui quemquam nostrum quicquam intellegere arbitretur?* Tácito (*Ann.* II 88) incluso afirmaba que el desinterés de los griegos se extendía, más allá de la literatura, a cualquier materia distinta de la cultura helénica: *<Arminius> canitur adhuc barbaras apud gentis, Graecorum annalibus ignotus, quia sua tantum mirantur.*

² GIBBON 1909², I, ch. 11, p. 42 nt. 45. Similar es la opinión formulada por MAAS 1935 1935, p. 385 “Einfluss lateinischer Dichtung auf griechische ist, soviel ich weiss, für die Zeit vor dem XIII. Jahrhundert nirgends erwiesen”. No obstante, hay que puntualizar que existen excepciones a esta regla: Plutarco cita y traduce Hor. *Ep.* I 6, 45 en Plut. *Vita Luculli* (39).

vista— han de buscarse exclusivamente en los modos en los que un texto se halla presente en otro, es decir, en las relaciones intertextuales que se puedan detectar entre sus respectivas creaciones literarias. Si se considera la literatura griega no únicamente como un conjunto cerrado de textos, sino como un caudal de cultura escrita, que es producido en un ambiente de habla helena y recibido por lectores, no se puede obviar que la cultura literaria de época imperial fue un espacio compartido entre griegos y latinos. De hecho, el bilingüismo en distintos niveles y con distintas intensidades y acentos según las épocas forma parte del contexto social del Imperio, con la salvedad de que hasta época tardía fueran muchos más los romanos capaces de expresarse *utraque lingua* que los griegos con competencia suficiente en latín³. Entre las consecuencias que trajeron consigo las distintas reformas de Diocleciano primero y de Constantino después se halla una elevación de categoría de la lengua latina en las provincias orientales y un interés práctico creciente por ésta como lengua profesional, que coinciden a su vez con un renacimiento de la literatura y de la formación escolar en todo el Imperio⁴. Sin embargo, esta nueva situación no implicará necesariamente un empleo masivo de modelos latinos en la literatura griega. Es revelador el hecho de que resulte insólito encontrar en un autor griego de época imperial una cita de Virgilio u Ovidio. Pero es igualmente insólito y revelador encontrar en esos autores griegos una cita de otro autor griego postclásico. Ello se debe a las condiciones de creatividad literaria, leyes de la *imitatio* poética, a las que se atiene rigurosamente la literatura griega de esa época⁵. Pero por otra parte, se puede suponer que la recepción griega de la literatura latina habría sido una recepción silenciosa: aunque sus escritores no se sirvieran de textos latinos, la lengua y la literatura de Roma no debió de ser desconocida para muchos de los lectores potenciales de origen heleno.

Una primera manifestación de este tipo de presencias de lo romano en la cultura griega es, sin duda, que Roma fuese con frecuencia tema de

³ La cuestión del bilingüismo en la Antigüedad, aun siendo central, supera con creces los límites de este trabajo. Entre la bibliografía más reciente, cf. ADAMS 2003; ADAMS – JANSE – SWAIN 2002, especialmente pp. 9-15, sobre el bilingüismo de las elites intelectuales romanas. Es muy significativo que en griego no haya una expresión del tipo ἑκατέρω γλώσσει equivalente a *utraque lingua*, común en latín.

⁴ Cf. sobre todo ROCHETTE 1997b.

⁵ TORRES 2006 y HOSE 2007.

composiciones literarias en griego. De hecho, es amplia la nómina de escritores griegos que desde el comienzo de la dominación romana de Grecia, tras la batalla de Pydna en el 168 a.C., se refieren a Roma con distintos acentos y perspectivas.

Así, Roma es destinataria del *Himno a Roma* de Melino o de piezas oratorias como el *Discurso a Roma* de Elio Aristides, el *Nerón* de Filóstrato o el *Nigrino* de Luciano⁶. Sin embargo, Roma adquiere un protagonismo obvio especialmente en el género historiográfico⁷. A éste pertenece el primer griego que trató el asunto en una obra de trascendencia, el peloponesio Polibio (ca. 200 – 120 a.C.)⁸; le siguió, en torno al cambio de eras, Dionisio de Halicarnaso (ca. 60 a.C. – 7 d.C.). Otros autores de época imperial de los que hemos conservado obra son Apiano, que en el siglo II escribió una *Historia romana*⁹; Dión Casio, quien, a caballo entre los siglos II y III, compuso otra obra con el título de *Historia romana*; Herodiano, poco posterior a Dión Casio, que escribió una *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*; y, por último, en los límites de la Antigüedad, Zósimo (siglos V / VI) con su *Nueva Historia*¹⁰. Ha de hacerse notar que, excepción hecha de la *Anábasis* de Arriano de Nicomedia, toda la historiografía griega del período imperial es relato de materia romana y especialmente que está basado en fuentes literarias latinas y se ve influido sin duda por éstas.

El rastreo de otros autores que tomaron a Roma como tema o que trataron cómo la pequeña ciudad-estado de los latinos fue alcanzando la hegemonía en el Mediterráneo nos llevaría, sin embargo, a casos tan dispares como Pausanias¹¹, Plutarco¹² o Juan Lido¹³ y excedería los límites de este

⁶ Cf. Melinno *lyrica*, *SHell.*, p. 268; Aristid. *Or.* 26; [Luc.] *Ner.* (Νέρων ἢ περὶ τῆς ὀρυχῆς τοῦ Ἰσθμοῦ; transmitida en el corpus de Luciano, fue escrita en realidad por Filóstrato II; cf. TORRES 2003); Luc. *Nigr.* (Νιγρίνοϛ).

⁷ Es significativo que en relación con el origen y fundación de Roma no haya unanimidad entre las fuentes griegas hasta que la leyenda de Eneas se convierta en la versión común a partir de Augusto. De hecho circularon hasta entonces más de 20 versiones distintas sobre el origen mítico de la ciudad: LIBRÁN 2007.

⁸ Cf. especialmente en lo que respecta al punto de vista de este trabajo, DUBUISSON 1985.

⁹ Cf. HERING 1935 y FAMERIE 1998.

¹⁰ Sobre la historiografía griega imperial, cf. HOSE 1994b. A manera de síntesis, cf. LENDLE 1992, pp. 247-261.

¹¹ Pausanias atiende en su *Periegesis* puntualmente al tema de Roma: cf. HERRERO INGELMO 2007.

¹² Plutarco dedica un natural interés a la cultura romana en la *Vidas paralelas*, pero en otras obras menores contenidas en los *Moralia* Roma es asimismo materia central. Así, las *Cuestiones romanas*

trabajo. No se puede soslayar que existieran puntos de fricción o incluso de abierta hostilidad hacia Roma en determinados autores griegos. Sin embargo, el intento de “desromanizar” Roma emprendido por muchos de ellos, es decir, el esfuerzo en atribuir los méritos del nuevo dominador militar a un hipotético origen griego de los habitantes de Roma, de su lengua y de sus costumbres¹⁴, es igualmente indicador de que entre los griegos Roma fue objeto de discusión intelectual como una realidad de cuyo destino se sentían partícipes¹⁵.

Pero además de esta tematización de Roma en la literatura griega, se pueden destacar otras cinco pruebas de que entre los habitantes griegos del Imperio romano hubo quienes conocieron, asimilaron, e incluso cultivaron las letras latinas. Esos cinco fenómenos, a los que dedicaré atención en las páginas siguientes, son concretamente: 1) las traducciones griegas de obras latinas, 2) la enseñanza del latín en el mundo griego, 3) la literatura latina conservada en papiros egipcios, 4) los literatos griegos que escriben en latín y 5) los posibles hipotextos latinos en la obra de autores griegos.

II. LAS TRADUCCIONES AL GRIEGO DE OBRAS LATINAS

Las traducciones al latín de obras literarias griegas son numerosas y conocidas; es más, la literatura latina se inició precisamente con una versión de este tipo, la *Odusia* de Livio Andronico. Ahora bien, aunque sean menos célebres, existieron también traducciones del latín al griego, compuestas precisamente porque existía un público de habla griega, insuficientemente familiarizado con el latín, que se interesaba por la literatura de Roma. Pasando por alto de momento las traducciones yuxtalineales

(263d - 291c; Αἴτια Ῥωμαϊκά) explican el origen de 113 costumbres romanas que tienen como paralelo las *Cuestiones griegas*; las *Máximas de romanos* (194e-208a; parte de los Βασιλέων ἀποφθέγματα καὶ στρατηγῶν) son 172 anécdotas propiamente romanas y, por último, el discurso epidíctico *De fortuna Romanorum* (316c-326c; Περὶ τῆς Ῥωμαίων τύχης) se estructura en torno al modo en que fortuna y virtud se aliaron en el caso de Roma.

¹³ Sobre todo en sus tres tratados escritos en griego: *De mensibus* (Περὶ μηνῶν), *De ostentis* (Περὶ διοσημειῶν, sobre los augurios) y *De magistratibus* (Περὶ αρχῶν τῆς Ῥωμαίων πολιτείας), una historia de las instituciones de la burocracia romana desde la monarquía.

¹⁴ Cf. por ejemplo LIBRÁN 2007.

¹⁵ Véase por ejemplo PALM 1959, FORTE 1972, BALSODN 1979, VOGT-SPIRA 1996, SWAIN 1998, MILLAR 2006. De hecho, Luciano es el primer autor referirse con ἡμεῖς (‘nosotros’) y ἡμέτερος (‘nuestro’) al Imperio romano.

utilizadas en el aprendizaje de la lengua y que trataré más adelante¹⁶, se puede afirmar que las traducciones griegas de obras en latín pertenecen a dos tipos básicos¹⁷.

De una parte se llevaron a cabo desde una época relativamente temprana traducciones de textos literarios paganos, cuyo conocimiento debemos más a las noticias indirectas que a la conservación de dichos textos. Así, la Eneida virgiliana parece haber sido la obra latina más vertida al griego ya desde el siglo I¹⁸; la *Suda* informa también de una traducción de las *Geórgicas* atribuida a un autor llamado Arriano y de una de las *Historias*, de la *Guerra de Yugurta* y de la *Conjuración de Catilina* de Salustio, obra de Zenobio¹⁹. Frente a estas traducciones perdidas, se conserva en cambio la que hizo Peanio²⁰ del *Breuiarium* de Eutropio, apenas diez años después de la aparición de éste, en torno al año 380, combinando partes literales con otras en estilo más libre. La naturaleza del *Breuiarium* revela el tipo de público al que se dirigía esa traducción, puesto que al ofrecer versión concisa de la historia de Roma desde su fundación hasta la muerte de Joviano responde a las necesidades de latinos y griegos que buscasen una primera referencia e iniciación en la historia y cultura de Roma, sin tener que profundizar en obras más extensas como Livio, Tácito o incluso Amiano Marcelino.

¹⁶ Entre éstas habría que incluir de modo destacado la versión griega que el propio Dositeo hace del original latino de su *Ars grammatica*: cf. BONNET 2007.

¹⁷ No tomo aquí en consideración las traducciones de tipo oficial (p. ej., la traducción griega de las *Res gestae diui Augusti*; cf. ROCHETTE 1995, 1997a), ni casos como el de Apiano, quien en dos lugares de su obra (*BC IV 45* y *V 191*) presenta traducciones del latín al griego; cf. TORRES 2006.

¹⁸ Séneca menciona en la *Cons. ad Pol.* que el liberto de Claudio había compuesto una traducción de la Eneida (*XI 5: Agedum illa, quae multo ingenii tui labore celebrata sunt, in manus sume utriuslibet auctoris carmina, quae tu ita resoluisti, ut quamuis structura illorum recesserit, permaneat tamen gratia — sic enim illa ex alia lingua in aliam transtulisti, ut, quod difficillimum erat, omnes uirtutes in alienam te orationem secutae sint...*). Macrobio, parece referirse a otra traducción, o acaso paráfrasis, de la epopeya virgiliana escrita por Pisandro de Laranda (siglo III). Cf. *Macr. Sat. V 2.4: uel quod euerisionem Troiae cum Sinone suo et equo ligneo ceterisque omnibus quae librum secundum faciunt a Pisandro ad uerbum paene transcripserit*. Para las distintas interpretaciones que se han propuesto de este pasaje, cf. HOSE 1994a, p. 75.

¹⁹ *Sud.* α 3867: Ἀρριανός, ἐποποιός, μετάφρασιν τῶν Γεωργικῶν τοῦ Βεργιλίου ἐπικῶς ποιήσας γ' ζ 73: Ζήνοβιος, σοφιστής, παιδεύσας ἐν Ῥώμῃ ἐπὶ Ἀδριανοῦ Καίσαρος, ἔγραψεν... Μετάφρασιν Ἑλληνικῶς τῶν Ἱστοριῶν Σαλουστίου τοῦ Ῥωμαϊκοῦ ἱστορικοῦ καὶ τῶν καλουμένων αὐτοῦ Βελλῶν...

²⁰ Cf. FISHER 1982, pp. 189-193.

De otra parte, sabemos de algunas traducciones del latín al griego procedentes de ambientes cristianos²¹. Parece que éstas se incrementaron notablemente a partir del siglo IV, pero ya se habían dado al menos durante el siglo III²², en el que se sitúan las versiones en griego de los *Acta martyrum Scilitanorum*, de la *Passio Perpetuae* y del *Apologeticum* de Tertuliano. Ya posteriores son las versiones de distintas obras y fuentes históricas preparadas por Eusebio de Cesarea²³, quien incluye en su *Historia Ecclesiastica* el texto en griego del *Edicto de Tolerancia* y extensas citas del *Apologeticum* de Tertuliano, quizá tomadas de la traducción que existía en el siglo III, quizá traducidas por él mismo. En este mismo contexto hay que situar también la traducción de la *Égloga* cuarta virgiliana que Eusebio incluye en su *Vita Constantini*²⁴. Por su parte, Sofronio²⁵ tradujo en la segunda mitad siglo IV varias obras de san Jerónimo entre las que se encontraba la *Vida de san Hilarión*.

Es digna de énfasis una característica común a los dos tipos de traducciones: tanto el cristiano Sofronio como el pagano —o al menos no declaradamente cristiano— Peanio realizaron traducciones al griego que mejoraban literariamente las versiones originales latinas en cuanto al estilo y a los modos retóricos. Con ello satisfacerían los gustos y exigencias de una audiencia griega educada y no meramente los de los de principiantes en el aprendizaje del latín, al que dedicaré el siguiente apartado.

III. LA ENSEÑANZA DEL LATÍN EN EL MUNDO GRIEGO

El estudio del latín por parte de los griegos cobra progresiva importancia y reconocimiento desde comienzos del siglo IV, sin llegar a estar nunca integrado en un programa de educación liberal: conserva el carácter de enseñanza técnica, como necesaria propedéutica para quien quisiera hacer carrera en la administración o para los estudiantes del derecho en los

²¹ Sobre este material, cf. FISHER 1982. Para el análisis de estas traducciones sigue siendo una referencia útil el trabajo clásico de REICHMANN 1943.

²² LEAL 2007: también tenemos noticia de tres obras de Tertuliano hoy perdidas, *De baptismo*, *De spectaculis* y *De uirginibus uelandis*, escritas originariamente en griego quizá por el propio Tertuliano.

²³ Cf. FISHER 1982, pp. 200-207.

²⁴ Eus. VC IV 32. Entre la abundante bibliografía que existe sobre esta traducción, cf. al menos FISHER 1982, pp. 177-182; ROCHETTE 1997a, pp. 20-26.

²⁵ Hieron. *Vir. Ill.* 134. Cf. FISHER 1982, pp. 193-200; 203-207.

principales centros como Constantinopla o Beirut. Es decir, los griegos que quieren aprender latín como complemento de su formación profesional lo hacen ya adultos después de haber pasado por la instrucción básica en las letras griegas, por el *grammaticus* y posiblemente por el *rhethor*²⁶. Es preciso destacar que esta condición privilegiada del latín en Oriente y sobre todo en Constantinopla es efímera: el griego recuperará sus derechos a principios del siglo V y el latín irá retrocediendo hasta la mera supervivencia en fórmulas estereotipadas, usadas sobre todo en el ejército y en ciertos procedimientos administrativos, cuyo sentido los bizantinos ya no entenderán²⁷. Como es de suponer, la metodología empleada para adquirir la lengua es progresiva y tiene algunas características comunes con la enseñanza escolar en griego, que perseguía básicamente la corrección lingüística y la explicación de un canon cerrado de textos literarios²⁸.

Así, el estudiante asimilaba los *prima elementa*, las letras del alfabeto latino, mediante ejercicios básicos con la serie ordenada de signos o con palabras breves. A éstos seguían ejercicios de caligrafía que repiten profusamente una cita literaria, normalmente un verso o un dístico y que presuponen el aprendizaje progresivo de las sílabas y de las palabras²⁹. El alumno continuaba entonces con la memorización del vocabulario, organizado por temas, desde los objetos de la vida cotidiana a los grupos de palabras o conceptos de uso común: peces, cuadrúpedos, plantas, constelaciones, signos del zodiaco, divinidades, etc. Para ello se servía de glosarios bilingües, que incluyen los lemas y su traducción griega, de modo que podían utilizarse en ambos sentidos³⁰, así como de manuales bilingües de aprendizaje del idioma, tales como los *Hermeneumata* atribuidos erró-

²⁶ ROCHETTE 1997b, 2007.

²⁷ ROCHETTE 1997b, p. 343.

²⁸ Para un panorama de estos métodos de enseñanza del latín, cf. básicamente MIRAGLIA 2004 y ROCHETTE 2007. Llama la atención entre otras características la relativa “modernidad” de los métodos, parecidos al “Assimil” en algunos rasgos, en la medida en que se basan en la repetición de frases ligadas a contextos y situaciones, pero quizá completamente distintos de aquél en el principio didáctico del “sin esfuerzo”.

²⁹ Véase DEBUT 1986, CRIBIÖRE 1996, 2001 y asimismo VÖSSING 1998, 2003.

³⁰ De hecho, estos glosarios aparecen en todas las provincias del imperio donde hay contacto directo entre población griega y romana, no sólo en las provincias propiamente griegas: cf. KRAMER 1983, 2001.

neamente a Dositeo³¹, que incluían no sólo las listas de léxico, sino también ejercicios de declinación y conjugación, textos de lectura inicial y *colloquia*, esto es, escenas cotidianas correspondientes a los distintos momentos del día, tanto de niños como de adultos. El matiz es importante, porque la enseñanza del latín sería cuestión de adultos ya experimentados en la educación griega. En cualquier caso llama la atención que la sintaxis reciba comparativamente mucha menos atención y tratamiento que el vocabulario y la morfología.

Después de culminar estas etapas, el alumno pasaba finalmente a leer en latín textos literarios ayudándose de traducciones yuxtalineales³². Es decir, el plan de estudios de los estudiantes griegos de latín intentaba reproducir de manera abreviada el aprendizaje llevado a cabo en las escuelas elementales, pero la necesidad de una traducción refleja que los alumnos no habrían alcanzado todavía competencias lingüísticas suficientes. El modo de verter el original es asimismo muy significativo: el texto latino aparece a la izquierda, desarmado y desmontado palabra por palabra o a lo sumo por grupos de palabras, mientras que a la derecha se indica la traducción griega de cada palabra en particular sin atender al contexto, en ocasiones además restringiéndose a tecnicismos jurídicos, de tal suerte que puede incluso no formar una frase de sentido completo. Aparte de ser de uso unidireccional, útil sólo a los griegos, este tipo de traducción revela que el objetivo de los textos es más proporcionar vocabulario que entrenar en el dominio de la sintaxis o del estilo.

No sorprende, por tanto, que buena parte de los papiros escolares latinos de Egipto sean literarios en un amplio sentido, desde ejercicios de caligrafía que utilizan como lema versos de Virgilio hasta textos del canon de primeros autores estudiados en las fases más avanzadas del aprendizaje. Tampoco sorprende que este aprendizaje sea especializado y sectorial, precisamente por ser extracurricular y no reglado. Pero tampoco hay que excluir por ello que otros alumnos quisieran profundizar en la literatura latina e ir más allá de la mera lengua profesional. Como se verá a continuación las glosas y escolios bilingües de algunos papiros muestran nive-

³¹ Aunque contamos sólo con recensiones medievales de los textos que circularon, está comprobado que todas proceden de un modelo original común. Éste puede estar reflejado en la recensión más completa, los *Hermeneumata Leidensia*: DEBUT 1984, 1985, 1986; ROCHETTE 2007.

³² FISHER 1982, pp. 183-189.

les de lectura propiamente literarios entre la población egipcia de habla griega.

IV. LA LITERATURA LATINA EN LOS PAPIROS DE EGIPTO

El autor latino más representado en los papiros literarios es con cierta diferencia Virgilio, del que están registrados 26 papiros³³, cuatro de ellos de notoria antigüedad, datables entre los siglos I ó II, procedentes de Egipto o Palestina³⁴. De Cicerón se conservan 12 papiros, de los cuales tres incluyen traducción yuxtalineal. Las *Catilinarias* parecen haber sido el texto preferido en las escuelas, mientras que otros textos no tan populares extraídos de discursos como *De imperio Cn. Pompei*, *Pro Caelio*³⁵, *Diuinatio in Q. Caecilium* o *Pro Plancio*³⁶ evidencian que Cicerón era leído por griegos en el Egipto del siglo V fuera del ámbito de la enseñanza, puesto que ya no había presencia de una elite colonial latina. Además, el papiro correspondiente al discurso de la *Diuinatio in Caecilium*³⁷ incluye escolios griegos y latinos, que no fueron escritos por un romano o por un escolar, sino por un griego culto. Por último, en lo que respecta a los otros dos autores del canon, contamos además con 7 papiros de Salustio³⁸ y 2 de Terencio³⁹.

Por su parte, los papiros de otros prosistas y poetas latinos distintos de estos “autores obligatorios” atestiguan que eran leídos o bien por la elite colonial romana o bien por la población grecoparlante de Egipto. Contamos con tres papiros de Livio⁴⁰, uno de una tragedia de Séneca con anota-

³³ De acuerdo con la base de datos del CEDOPAL (Centro de Documentación de Papirología Literaria), accesible en <http://promethee.philo.ulg.ac.be/cedopal/index.htm> y que recoge los datos de la próxima actualización de PACK 1965², conocida como Mertens-Pack³.

³⁴ *P. Strasb. Lat. 2* (CEDOPAL 2935; cf. SEIDER 1976, pp. 136-137). *P. Haw. 24* (CEDOPAL 2947; cf. bibliografía en BALDWIN 1976, n. 3). *P. Masada 721* (CEDOPAL 2948.01); *P. Oxyr. 50.3554* (CEDOPAL 2951.1; cf. bibliografía en HOSE 1994a, 74, n. 30). A las que habría que sumar asimismo estas dos referencias occidentales, conservadas en tablillas, no en papiros: *T. Vindol. 2.118* y *2.452* (CEDOPAL 2951.01 y 2939.01).

³⁵ *P. Oxy. 8.1097* + *10.1251* + *P. Köln 1.49* (CEDOPAL 2918).

³⁶ *P. Berol. inv. 13229 A-B* (CEDOPAL 2924).

³⁷ *P. Ryl. 3.477* (CEDOPAL 2919).

³⁸ *P. Ryl. 1.42*, *CPL 31*, *P. Ant. 3.154*, *P. Oxy. 6.884*, *PSI 1.110*, *P. Vindob. inv. L 117*, *P. Ryl. 3.473* + *P. Oxy. s.n.* (CEDOPAL 2929, 2930, 2930.1, 2931, 2932, 2932.1 y 2933).

³⁹ *P. Vindob. inv. L 103* y *P. Oxy. 24.2401* (CEDOPAL 2933.1 y 2934), ambos con glosas griegas.

⁴⁰ *P. Oxy. 11.1379*; *P. Naqlun inv. 15/86* y *P. Oxy. 4.668* (CEDOPAL 2926, 2926.10 y 2927).

ciones marginales en griego⁴¹, otro de Lucano⁴² y otro de Juvenal, que incluye glosas y escolios bilingües⁴³. Por estas ocasionales anotaciones en griego se puede determinar que el texto era usado por lectores de habla helena. Otros papiros latinos en cambio serían con seguridad textos de uso de los habitantes latinos de la zona, como el famoso papiro de Galo⁴⁴.

Este panorama se completa con otros testimonios que provienen de ámbitos de la enseñanza, pero en niveles avanzados y que implican asimismo manejo de la literatura latina por parte de población de habla griega. Así, se conservan ejercicios de escritura creativa en los que el alumno debía traducir o reescribir libremente en latín textos de autores conocidos⁴⁵ y códices misceláneos que atestiguan que en algunos ambientes del Egipto de habla griega el estudio de la literatura latina estuvo asociado a la creación literaria. No es casualidad que entre los llamados “wandering poets” o “poetas itinerantes, a los que me referiré a propósito de Claudiano, era común la actividad docente y el conocimiento de las letras romanas además de la creación poética.

Una idea bastante aproximada de este vínculo entre creación literaria y docencia la puede dar el códice misceláneo del siglo IV en el que se contiene el *Alcestis Barcinonensis* junto con otros textos literarios y parte de un manual de estenografía⁴⁶. Es, por tanto, un genuino cuaderno de trabajo de un maestro o de un alumno interesado en la poesía y la prosa latina y

⁴¹ *P.Mich.* inv. 4969, fr. 36 (CEDOPAL 2933.01).

⁴² *P.Lit.Lond.* 42 (CEDOPAL 2928).

⁴³ *P.Ant.* s.n. (CEDOPAL 2925 = CPL 37).

⁴⁴ *P.Qasr Ibrîm* inv. 78-3-11/1 (CEDOPAL 2924.1).

⁴⁵ En uno de los casos las fábulas 11, 16 y 17 de Babrio están acompañadas de una traducción latina: ADAMS 2003, pp. 725-750; *P.Amh.* 2.26. Por su parte, *P.Oxyr.* 11.1404 (CEDOPAL 3010 = CPL 38) es otra paráfrasis de una fábula. En otro, un alumno adapta los versos 477-493 de la *Eneida* a un número limitado de versos con acierto de principiante: MOORE 1924; *PSI* II 142 (CEDOPAL 2942 = CPL 19). Y en otro se conserva un diálogo fragmentario procedente de una comedia o de una declamación: *P.Hamb.* 167 (CEDOPAL 3011). Se puede tener en cuenta también *P.Montserrat* inv. 129-149 y *P.Tebt.* 2.686a (CEDOPAL 2921.1 y 2998).

⁴⁶ Cf. sobre todo TORALLAS TOVAR – WORP 2006. Para la relación del *Alcestis* con los “poetas itinerantes”, MARCOVICH 1988, p. 4; *HLL* V (=HERZOG 1989), § 549; GEIGER 1999, p. 613. Los otros textos que acompañan a los hexámetros latinos de este poema de tema mitológico (4 páginas) son un extenso pasaje de las *Catilinarias* (42 páginas), un himno latino en honor a Santa María (8 páginas), un dibujo de tema mitológico, un texto litúrgico griego (“anáfora de Barcelona”, 7 páginas), un texto en prosa latina acerca del emperador Adriano (8 páginas) y por último una extensa lista de palabras en griego, procedentes de un manual de estenografía (26 páginas)

griega, tanto pagana como cristiana, así como en adquirir habilidades y competencias profesionales propias de un experto funcionario⁴⁷.

Por consiguiente, el material didáctico y literario muestra que parte de la población griega de Egipto era capaz de leer y escribir latín en distintos niveles, desde los primeros rudimentos hasta el dominio del lenguaje de los poetas y prosistas de Roma. Dado que los útiles de aprendizaje se conservaron sobre todo en el país del Nilo gracias a las peculiares condiciones del lugar, no es difícil ni arriesgado extrapolar esos datos a otros lugares del Imperio de habla griega y suponer que en el mundo cultural heleno había no pocas personas capaces de entender y valorar la literatura de los romanos. Dedicaré los dos siguientes apartados a tratar sendas manifestaciones de ese conocimiento: los literatos latinos de origen griego y los posibles hipotextos latinos de obras griegas.

V. LOS LITERATOS GRIEGOS QUE ESCRIBEN EN LATÍN

No es usual que un escritor renuncie a su lengua nativa y escoja otra lengua para expresarse artísticamente, pero existen los casos y son relativamente conocidos en la literatura universal⁴⁸. La decisión comporta un dominio excelente de la lengua de adopción que sólo los más dotados alcanzan. En el caso de las dos literaturas clásicas, además, este fenómeno que se podría denominar “lengua cambiada” o “lengua inversa” implica la adscripción del autor a la tradición literaria de la otra lengua, puesto que ambas son literaturas de canon: en ellas se deben conocer las convenciones literarias y la tradición de cada género, con las que el autor dialoga por medio de referencias, alusiones o llamadas al lector.

Son más conocidos los autores latinos que escriben en griego, como Cornuto⁴⁹, Marco Aurelio o Claudio Eliano⁵⁰, que los griegos que escriben en latín. Entre éstos, por su parte, el historiador Amiano Marcelino y el poeta Claudio Claudiano son los más citados, probablemente porque son

⁴⁷ Otros códices escolares con carácter de cuadernos misceláneos pueden ser CEDOPAL 2161.1 (*P. Chester Beatty* 1499: gramática griega, léxico griego-latín de las epístolas de san Pablo y alfabeto caligráfico latino; siglo IV) y 2998, 3015, 3015.1, 3015.2 (*P. Tebr.* 2.686b: ejercicios de escritura de distintos textos literarios latinos; siglo II-III).

⁴⁸ Por ejemplo, Conrad o Nabokov, pero también muchos de los autores postcoloniales en lengua inglesa o francesa de los últimos decenios.

⁴⁹ Véase la reciente introducción y traducción de TORRES.

⁵⁰ TORRES 2006.

los de mayor talento, no sólo dentro del restringido grupo de autores en lengua inversa sino incluso entre sus contemporáneos: el antioqueno Amiano es el último gran historiador clásico en latín y el alejandrino Claudiano es la figura de mayor talla en la épica latina entre los siglos IV y V.

Sin embargo, resulta relevante subrayar que hubo también otros casos semejantes, quizá de menor talento poético, precisamente por cuanto ello implica que Amiano y Claudiano no fueron rarezas eruditas, autores marginales o excepciones que confirman la regla. Se impone, no obstante, una precisión. Desde los albores de la literatura en latín, existieron escritores de origen heleno, como Livio Andronico o Enio. Pero éstos distan mucho de estar asumiendo una tradición literaria ajena, más bien vierten la tradición griega al latín. Por lo demás, conocemos ya más adelante los nombres y el título de obras perdidas, compuestas por libertos de origen griego que datan de época republicana⁵¹, así como también el de unos pocos rétores de origen griego que declaman en latín ya en época imperial⁵². Se puede afirmar que las circunstancias vitales o las leyes de mercado obligan a estos autores a utilizar el latín. Es más, sólo en los últimos siglos de época imperial se dan condiciones de comunicación literaria apropiadas para que un autor griego decida escribir literatura en latín, manifestando en ello diálogo intercultural entre tradiciones literarias.

Ése es el caso de Amiano Marcelino, griego de Antioquía de Siria y antiguo soldado⁵³, quien se instala y compone sus *Res gestae* en Roma, no sólo para alcanzar la excelencia en el latín literario que exigía una empresa literaria como sus *Historias*, sino también para presentar a Juliano, gran protagonista de su obra y que era un filoheleno convencido, ante un público latino⁵⁴.

También Claudio Claudiano, natural de Alejandría, asume la tradición literaria latina con su decisión de escribir en la lengua de Virgilio. Perte-

⁵¹ ROCHETTE 1997b, pp. 219-229.

⁵² Marco Argentario, Cestio Pío, Musa, Volcacio Mosco y Arelio Fusco, en opinión de Séneca el Viejo, uno de los cuatro mejores declamadores de su tiempo (*Contr. X praef.* 13): cf. ECHAVARREN 2007, pp. 257-260.

⁵³ XXXI 16.9: *haec ut miles quondam et Graecus... pro uirium explicauit mensura.*

⁵⁴ Así SZIDAT 1977, FONTAINE 1978, KELLY 2008. Acerca de la cultura bilingüe de Amiano, véase sobre todo TRÄNKLE 1962, DEN BOEFT 1992 y BARNES 1998, pp. 65 y ss. Cf. también CASTILLO – ALONSO DEL REAL – SÁNCHEZ-OSTIZ 2009.

nece a la categoría de los llamados “poetas itinerantes”⁵⁵, profesionales de la poesía por encargo con una formación específica en la tradición y en la técnica literarias que estuvo extendida en el Egipto tardoimperial. De sus primeras obras en griego se han transmitido epigramas y fragmentos de una *Gigantomaquia*; más tarde su actividad profesional –se podría decir que las leyes de la oferta y la demanda poéticas– le llevó a Palestina, Asia Menor y Constantinopla.

Desde allí llegó a Roma en el año 393, cuando Amiano Marcelino había concluido su obra. En la Urbe realizará sus primeras obras en latín, que muestran maestría técnica en la composición y un conocimiento sólido de los autores latinos, de Virgilio sobre todo, pero también de otros que no formaban parte del canon escolar, como Ovidio, Lucano y Juvenal. Este hecho pone de manifiesto que entre los “poetas itinerantes” estaba extendido el conocimiento de la lengua y literatura latinas⁵⁶.

Este contexto escolar remite a un fenómeno todavía más significativo para la categoría de autores en lengua inversa: concretamente el auge desde el siglo IV de gramáticos griegos que escriben en latín para un público también griego; entre éstos se pueden citar Carisio, Carminio, Diomedes, Evancio, Donaciano, Dositeo, Rufino, Eutiques y quizá incluso Prisciano⁵⁷. Hay que subrayar que sus obras no surgen de un ameno retiro en el que realizan un personal acercamiento a sus autores preferidos, como podría haber sido el caso de la *Epistula ad Pisones* horaciana. Son manuales de uso en las escuelas de gramática y el instrumento básico del docente. Suponen, además, un repaso indirecto de la historia de la literatura latina anterior, a veces sólo mediante citas que ejemplifican cada uno de los principios enunciados. Es importante destacar que presumen un paso más allá del aprendizaje de la lengua latina meramente profesional, puesto que enseñan técnica literaria y métrica, competencias propias de un nivel más avanzado, el de la *recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem*⁵⁸.

⁵⁵ CAMERON 1965, 1970, 2000; CAMERON 2007; cf. asimismo como contrapeso DÖPP 1980.

⁵⁶ Es más, dado que muchos de ellos fueron profesores de lengua y literatura y que no conocemos ningún profesor de latín en el Egipto de esa época, no es arriesgado suponer que alguno de ellos enseñara latín además de griego.

⁵⁷ Sobre estos gramáticos en conjunto, véase SCHENKEVELD 2007; WOUTERS 1979; WOUTERS – LENOBLE – SWIGGERS 2000 y SÁNCHEZ-OSTIZ 2009, así como KASTER 1988 sobre el nuevo papel social del gramático en época tardía.

⁵⁸ Quint. I 4.2.

Otro ámbito que comparte rasgos con el anterior y en el que también se encuentran autores de lengua inversa es el de los autores técnicos que tratan un tema específico que exige el uso de la lengua de Roma. Aunque conocemos de modo deficiente la biografía de los grandes juristas anteriores al siglo IV, se ha supuesto el origen oriental de alguno de ellos⁵⁹. Así, puede ser que Gayo proviniera de Asia Menor, el propio Ulpiano afirma ser natural de Tiro⁶⁰ y, ya en el siglo IV, la actividad de autores como Hermogeniano y Aurelio Arcadio Carisio se desarrolla en torno a la escuela jurídica de Beirut⁶¹.

Otro texto latino de carácter técnico escrito por un griego es la epístola *De obseruatione ciborum ad Theodoricum regem Francorum*, compuesta por Ántimo, a comienzos del siglo VI⁶². También habría que mencionar en este ámbito a dos de los *Geographi Latini Minores*, Vibio Secuestre y el autor de la *Expositio totius mundi et gentium*, originario de Siria⁶³. Tanto Ántimo como los geógrafos comparten un uso imperfecto de la lengua y un conocimiento más bien escaso de la tradición literaria latina.

También son dignos de mención los autores cristianos de origen griego que escribieron en latín. Así por ejemplo, Comodiano de Gaza, quizá el primer poeta cristiano en latín, es autor de unas *Instructiones* en dos libros y de un *Carmen apologeticum*. Por su parte, el obispo Evagrio⁶⁴, originario de Antioquía y relacionado con Libanio e incluso con el Secundo Salutio, amigo del emperador Juliano⁶⁵, es autor de una de las versiones latinas de la *Vida de San Antonio*, escrita con aspiraciones literarias de modo que fuese adecuada para despertar entre los cristianos cultivados de Occidente el interés por la vida monástica⁶⁶.

Así pues, el fenómeno de los escritores griegos que escriben en lengua latina denota que hubo griegos cultivados que conocieron no sólo la lengua, sino también la literatura latina de primera mano. Ello invita a pre-

⁵⁹ ROCHETTE 1997b, pp. 245-246.

⁶⁰ *Dig.* L 15.1 pr.

⁶¹ *HLL* V (1989) §§ 505, 507.3 y 508.1.

⁶² FLOBERT 1999; GRANT 1996.

⁶³ GEIGER 1999.

⁶⁴ *HLL* V (1989) § 599.

⁶⁵ Sobre el latín del emperador Juliano, THOMPSON 1944 y SÁNCHEZ-OSTIZ 2007.

⁶⁶ También se podría mencionar a Novaciano, oriundo de Frigia y que es el primer teólogo cristiano de la ciudad de Roma que escribe en latín: *HLL* IV (=SALLMANN 1997), § 476.

guntarse si algún texto literario en latín pudo servir de hipotexto para un escritor griego.

VI. LA HUELLA DE AUTORES LATINOS EN AUTORES GRIEGOS

Ya ha sido mencionado que los historiadores como Apiano, Dión Casio, Herodiano y Zósimo, con seguridad sabían latín, puesto que componen sus obras historiográficas a partir de fuentes latinas a las que en ocasiones mencionan⁶⁷; es más, en el caso de estos historiadores se constata también su conocimiento de los poetas, precisamente de Virgilio⁶⁸. Un fenómeno parecido, aunque se sitúe en un plano ciertamente distinto, es el de los autores técnicos griegos que se sirven de obras latinas de su especialidad para la redacción de sus tratados y dejan traslucirlo de algún modo. Este es el caso de dos autores del siglo IV, Apsirto y Anatolio que tuvieron no sólo familiaridad con la lengua latina, sino que además adaptan en sus obras pasajes de tratados latinos y de las *Geórgicas* virgilianas⁶⁹. Huelga decir que estas “presencias efectivas de un texto en otro” o “intertextualidades” son por lo demás evidentes, carecen de función propiamente literaria y no presuponen el conocimiento previo del texto latino por parte del lector destinatario de la obra, es más, en cierto modo lo excluyen.

Sin embargo, sería más sugerente poder mostrar casos de utilización e imitación de textos latinos por parte de autores griegos. Detectar este tipo de intertextualidades constituye obviamente un problema. Sucede así también en el caso de textos escritos en la misma lengua, y puede resultar tanto más difícil cuando nos enfrentamos a obras compuestas en dos idiomas diferentes. No obstante, este tipo de relaciones se establecen habitualmente en los estudios de literatura comparada o, en el ámbito de la Filología Clásica, cuando se rastrean las fuentes griegas de los autores

⁶⁷ En la obra de Apiano cf. p. ej. *BC* II 82 (Asinio Polión); *Ill.* 14 ss., *BC* V 45 (Augusto); *Gall. fr.* 18, *BC* II 79 (César); *Gall. fr.* 13 (Paulo Clodio).

⁶⁸ En el caso de Apiano, cf. *BC* IV 41 (HOSE 1994b); para Dión Casio, cf. LXXXV 10.2.

⁶⁹ Sobre estos dos autores, FISHER 1982, pp. 207-211. Apsirto de Clazomena sirvió como veterinario del ejército constantiniano en el Danubio; secciones de su manual muestran cierta dependencia con el texto del *De re rustica* de Columela (VI 37, 1-11). El caso de Vindanio Anatolio es algo distinto: su tratado de agricultura cita como autoridad a Virgilio en dos ocasiones y a Varrón en tres, pero su versión difiere tanto del original que es más fiable suponer que Anatolio se sirviera de autores griegos anteriores que citaban a Virgilio y Varrón.

latinos. Aunque ya dejamos sentado desde un principio que la huella de la literatura latina en la griega no es equiparable a la que dejó Grecia en Roma, hubo autores griegos que escribieron desde el conocimiento de la literatura romana.

Así, por mencionar un caso, se ha podido reconocer que Alcifrón habría utilizado de manera manifiesta a Propercio como hipotexto en al menos dos de sus cartas de heteras⁷⁰. Éstas, al presentar el figurado intercambio epistolar entre los amantes Menandro y Glicera, describen su relación de acuerdo con los principios característicos de la elegía erótica latina, un género sin antecedentes griegos inequívocos⁷¹, por lo que el uso que hace Alcifrón de los motivos genéricos o de los rasgos de dicción de la elegía sólo se puede explicar mediante una relación hipertextual, sin intervención de modelos griegos.

No obstante, el poeta romano más utilizado como hipotexto en la literatura griega parece haber sido Virgilio. Tal consideración es coherente con la presencia mayoritaria del autor de Mantua entre los papiros literarios latinos y con la existencia de traducciones griegas del autor desde principios de nuestra era, tal como he detallado antes. En particular la posible huella de la *Eneida* en épicos griegos de época imperial, como Quinto de Esmirna, Trifiodoro o Nono de Panópolis ha suscitado un vivo interés en la crítica⁷². Por su parte, se ha argumentado también que el poeta griego Opiano conocía las *Geórgicas* cuando escribió sus *Haliéuticas*, obra que se aparta del modelo hesiódico de poema didáctico en ciertos aspectos estructurales en los que presenta, en cambio, coincidencias con Virgilio⁷³. Por último además, se ha destacado el aprovechamiento de rasgos de dicción de las *Églogas* virgilianas por parte del novelista Longo en su *Dafnis y Cloe*⁷⁴. Con todo ello se cerraría un círculo puesto que los

⁷⁰ Alciph. IV 11.18 y 19. Cf. HOSE 1994a, pp. 81-82.

⁷¹ La cuestión sobre los orígenes griegos perdidos de la elegía latina es ya centenaria; puede bastar aquí la referencia a los trabajos clásicos ya de LEO 1904, p. 144; JACOBY 1905 y JACHMANN 1926, así como a los más recientes de PARSONS 1988 y sobre todo HOSE 1994a, quien recuerda acertadamente que los términos en los que presenta el amor la elegía romana no resultan posibles en ninguna situación de la historia de Grecia, mientras que son claramente compatibles con el final de la República romana, y asimismo excluye de manera concluyente la posibilidad de que la elegía latina tomara como modelo los *Áitia* de Calímaco, como proponía PUELMA 1982.

⁷² Cf. CASTIGLIONI 1926; KEYDELL 1939; D'IPPOLITO 1976, 1985a, 1985b, 1988, 1990, 2007; GÄRTNER 2005; JAMES 2007.

⁷³ Cf. IGLESIAS ZOIDO 2002.

⁷⁴ Cf. TORRES 2007.

tres textos virgilianos, *Eneida*, *Bucólicas* y *Églogas*, habrían podido ser conocidos y utilizados por autores griegos⁷⁵.

VII. CONCLUSIÓN

El conjunto de estas evidencias invita a reconsiderar las relaciones culturales y literarias en la época del Imperio desde una perspectiva que no niegue *a priori* que Roma, colonia cultural de Grecia⁷⁶, haya podido influir a su vez en su metrópoli literaria. Sin obviar la evidente posición privilegiada de la cultura griega sobre la latina en la tradición intraclásica, existió una presencia real de lo romano en la cultura literaria griega de época imperial. Esta presencia no se restringe al nivel de la intertextualidad literaria sino que hace patente la interculturalidad del mundo grecorromano, especialmente en la Antigüedad tardía, en la que se integran sin excluirse las diversas tradiciones, latina y griega, cristiana y pagana. No obstante, el campo de la hipotextualidad latina, sin ser crucial, ofrece todavía otras posibilidades de exploración: por ejemplo, cabe cuestionarse si el género romano por antonomasia, la sátira, o incluso Marcial, han tenido influencia en el epigrama escóptico griego de época imperial. También ofrece materia de estudio la recepción de Ovidio en el Oriente griego, concretamente, a través del conocimiento que de él tuvieron autores como Luciano o los “poetas itinerantes” de Egipto⁷⁷.

Se ha de reconocer, sin embargo, que la presencia de elementos latinos en el espacio cultural griego, a la que me he referido en este estudio, no es homogénea a lo largo de los siglos de contacto entre ambas culturas: efectivamente esa presencia se acentúa desde Diocleciano a lo largo de los siglos IV y V, aunque haya esporádicos testimonios de esa presencia en siglos anteriores. Es paradójico, no obstante, que el agostamiento de las letras latinas en Bizancio durante los siglos posteriores coincidiera en Occidente con una síntesis de la tradición literaria latina y griega, normativa y creativa, que garantizó la pervivencia del Mundo Clásico en la Edad Media. Más paradójico aún resulta que esa recapitulación fuese en buena

⁷⁵ HOSE 1994a, p. 79 remite a REICHMANN 1943 en relación con la posibilidad de que dos autores recogidos en la *Antología Palatina* sean también deudores de Virgilio.

⁷⁶ Esta denominación se halla en la línea de los llamados estudios postcoloniales: cf. HOSE 1999.

⁷⁷ Cf. el próximo trabajo de J.B. TORRES, “¿Ovidio en Grecia? Una hipótesis abierta” (en preparación) y para el caso de Luciano, VON MOELLENDORFF 2000, pp. 441-442 (citado por HOSE 2007, p. 337).

parte obra de griegos conocedores del latín, concretamente de los gramáticos de Constantinopla en el plano normativo o de autores como Claudio, que aunaron en sí las fuerzas creativas de lo griego y lo romano.

BIBLIOGRAFÍA

- J.N. ADAMS 2003, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge.
- J.N. ADAMS – M. JANSE – S. SWAIN (eds.) 2002, *Bilingualism in Ancient Society: Language Contact and the Written Word*, Oxford.
- B. BALDWIN 1976, “Vergilius Graecus”, *AJPh* 97, pp. 361-368.
- J.P.V.D. BALSDON 1979, *Romans and Aliens*, Londres.
- T.D. BARNES 1998, *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, Ithaca.
- G. BONNET 2007, “Glose ou traduction? La version grecque de l’*ars grammatica* de Dosithée”, en L. BASSET – F. BIVILLE – B. COLOMBAT – P. SWIGGERS – A. WOUTERS (eds.) *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, Lovaina, pp. 191-199.
- A. CAMERON 1965, “Wandering Poets: A Literary Movement in Byzantine Egypt”, *Historia* 14, pp. 470-509.
- 1970, *Claudian: Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford.
- 2000, “Claudian Revisited”, en F. CONSOLINO (ed.) *Letteratura e propaganda nell’Occidente latino da Augusto ai regni romanobarbarici*, Roma, pp. 127-144.
- 2007, “Poets and Pagans in Byzantine Egypt”, en R.S. BAGNALL (ed.) *Egypt in the Byzantine World, 300-700*, Cambridge, pp. 21-46.
- A. CASTIGLIONI 1926, “Tryphiodorea, Trifiodoro e Vergilio”, *RFIC* 4, pp. 501-517.
- C. CASTILLO – C. ALONSO DEL REAL – Á. SÁNCHEZ-OSTIZ 2009, *Amiano Marcelino. Historias*, Madrid.
- R. CRIBIORE 1996, *Writing, Teachers, and Students in Graeco-Roman Egypt*, Atlanta.
- 2001, *Gymnastics of the Mind: Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton.
- G. D’IPPOLITO 1976, *Trifiodoro e Vergilio: il Proemio della Presa di Ilio e l’esordio del libro secondo dell’Eneide*, Palermo.
- 1985a, “Grecia. Fortuna di Virgilio nella Grecia Antica”, *Enciclopedia Virgiliana* III, pp. 801-804.
- 1985b, *L’approcio intertestuale alla poesia. Sondaggi da Virgilio e dalla poesia cristiana greca di Gregorio e di Sinesio*, Palermo.
- 1988, “Quinto Smirneo”, *Enciclopedia Virgiliana* IV, pp. 376-380.

- 1990, “Trifiodoro”, *Enciclopedia Virgiliana* V.1, pp. 268-271.
- 2007, “Nonno di Panopoli e i poeti latini”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 311-331.
- J. DEBUT 1984, “Les Hermeneumata Pseudodositheana. Une méthode d’apprentissage des langues pour grands débutants”, *Koinonia* 8, pp. 61-85.
- 1985, “Les Hermeneumata Monacensia”, *LEC* 55, pp. 180-193.
- 1986, “Les documents scolaires”, *ZPE* 63, pp. 251-278.
- J. DEN BOEFT 1992, “Ammianus graecissans?,” en J. DEN BOEFT – D. DEN HENGST – H.C. TEITLER (eds.) *Cognitio Gestorum*, Ámsterdam, pp. 9-18.
- S. DÖPP 1980, *Zeitgeschichte in Dichtungen Claudians*, Wiesbaden.
- M. DUBUISSON 1985, *Le latin de Polybe : les implications historiques d’un cas de bilinguisme*, París.
- A. ECHAVARREN 2007, “Los declamadores griegos en la obra de Séneca el Viejo: retrato de una minoría”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 253-268.
- E. FAMERIE 1998, *Le latin et le grec d’Appien : contribution à l’étude du lexique d’un historien grec d’Appien*, Ginebra.
- E.A. FISHER 1982, “Greek Translations of Latin Literature in the Fourth Century A.D.”, *YCS* 27, pp. 173-215.
- P. FLOBERT 1999, “Le latin à la cour de Clovis selon Anthime”, en R.K. HUBERT PETERSMANN (ed.) *Latin vulgaire – latin tardif. V. Actes du Ve colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Heidelberg, 5 - 8 septembre 1997*, Heidelberg, pp. 19-29.
- J. FONTAINE 1978, “Le Julien d’Ammien Marcellin”, en R. BRAUN – J. RICHER (eds.) *L’empereur Julien. De L’histoire à la légende*, París, pp. 67-87.
- B. FORTE 1972, *Rome and the Romans as the Greeks saw them*, Rome.
- U. GÄRTNER 2005, *Quintus Smyrnaeus und die Aeneis. Zur Nachwirkung Vergils in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, München.
- J. GEIGER 1999, “Some Latin Authors from the Greek East”, ~~*Classical Quarterly*~~ 49, pp. 606-617. ↳ CQ
- E. GIBBON 1909², *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, ed. by J.B. Bury, Londres.
- M. GRANT, *Anthimus. De observatione ciborum = On the observance of foods*, ed. y trad., 1996.
- J. HERING 1935, *Lateinisches bei Appian*, Leipzig.
- M.C. HERRERO INGELMO 2007, “Pausanias y la dominación romana en Grecia: a propósito de VIII 27.1”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Gre-*

- cia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 154-165.
- R. HERZOG (ed.) 1989, *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike. V: Restauration und Erneuerung. Die Lateinische Literatur von 284 bis 374 n. Chr.*, München.
- M. HOSE 1994a, “Die römische Liebeslegie und die griechische Literatur (Überlegungen zu POxy 3723)”, *Philologus* 138, pp. 67-82.
- 1994b, *Erneuerung der Vergangenheit. Die Historiker im Imperium Romanum von Florus bis Cassius Dio*, Stuttgart-Leipzig.
- 1999, “Post-Colonial Theory and Greek Literature in Rome”, *GRBS* 40, pp. 303-326.
- 2007, “‘The Silence of the Lambs’? On Greek Silence about Roman Literature”, en Á. SANCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES GUERRA (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia, un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 333-345.
- J.C. IGLESIAS ZOIDO 2002, “Opiano y Virgilio: la influencia de las *Geórgicas* sobre la estructura de las *Haliéuticas*”, *Emerita* 70, pp. 283-304.
- G. JACHMANN 1926, *Die Originalität der römischen Literatur*, Leipzig – Berlín.
- F. JACOBY 1905, “Zur Entstehung der römischen Elegie”, en *Kleine philologische Schriften*, Berlín, pp. 65-121.
- A.W. JAMES 2007, “Quintus of Smyrna and Virgil – A Matter of Prejudice”, en M. BAUMBACH – S. BÄR (eds.) *Quintus Smyrnaeus: Transforming Homer in Second Sophistic Epic*, Berlín, pp. 145-158.
- R.A. KASTER 1988, *Guardians of Language: the Grammarian and Society in Late Antiquity*, Berkeley.
- G. KELLY 2008, *Ammianus Marcellinus: the Allusive Historian*, Cambridge.
- R. KEYDELL 1939, “Triphiodorus [1]”, *RE* VII A 1, pp. coll. 178-180.
- J. KRAMER 1983, *Glossaria bilingua in papyris et membranis reperta*, Bonn.
- 2001, *Glossaria bilingua altera*, München – Leipzig.
- J. LEAL 2007, “De Cartago a Cesarea: el Tertuliano griego”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 347-359.
- O. LENDLE 1992, *Einführung in die griechische Geschichtsschreibung*, Darmstadt.
- F. LEO 1904, *Die Originalität der römischen Literatur*, Gotinga.
- M. LIBRÁN 2007, “Odiseo, Eneas y la fundación de Roma en las fuentes griegas”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 167-185.
- P. MAAS 1935, “Eustathios als Konjekuralkritiker”, *BZ* 35, pp. 299-307.
- M. MARCOVICH 1988, *Alcestis Barcinonensis, Text and Commentary*, Leiden.
- F. MILLAR 2006, *A Greek Roman Empire: Power and Belief under Theodosius II (408/450)*, Berkeley.

- L. MIRAGLIA 2004, “La didattica del greco e del latino nell’impero romano: aspetti tecnici e culturali”, en S.M. MEDAGLIA (ed.) *Miscellanea in ricordo di Angelo Raffaele Sodano*, Nápoles, pp. 207-238.
- C.H. MOORE 1924, “Latin Exercises from a Greek Schoolroom”, ~~*Classical Philology*~~ 19, pp. 317-328. H CPh
- R.A. PACK 1965², *The Greek and Latin Literary Texts from Greco-Roman Egypt*, Ann Arbor.
- J. PALM 1959, *Rom, Römertum und Imperium in der griechischen Literatur der Kaiserzeit*, Lund.
- P.J. PARSONS 1988, “Eine neugefundene griechische Liebeselegie”, *MH* 45, pp. 65-74.
- M. PUELMA 1982, “Die Aitien des Kallimachos als Vorbild der römischen Amores-Elegie”, *MH* 39, pp. 221-246, 258-304.
- V. REICHMANN 1943, *Römische Literatur in griechischer Übersetzung*, Leipzig.
- B. ROCHETTE 1995, “Du grec au latin et du latin au grec. Les problèmes de la traduction dans l’antiquité gréco-latine”, *Latomus* 54, pp. 245-261.
- 1997a, “Bilinguisme, traductions et histoire des textes dans l’Orient grec (I-IV siècle après J.C.)”, *RHT* 27, pp. 1-28.
- 1997b, *Le latin dans le monde grec : recherches sur la diffusion de la langue et de lettres latines dans les provinces hellénophones de l’Empire romain*, Bruselas.
- 2007, “L’enseignement du latin dans la partie hellénophone de l’Empire romain : objectifs et méthodes”, en Á. SANCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 47-63.
- K. SALLMANN (ed.) 1997, *Handbuch der lateinischen Literatur der Antike. IV: Die Literatur des Umbruchs. Von der römischen zur christlichen Literatur, 117 bis 284 n. Chr.*, München.
- Á. SÁNCHEZ-OSTIZ 2007, “*Iulianus Latinus*: la lengua cambiada de los personajes de Amiano Marcelino”, en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 292-308.
- 2009, “Profesores griegos de filología latina: amor por las palabras y ‘multiculturalismo’ en el mundo romano tardío”, en ~~I. ARELLANO – C. MATA (eds.) *Homenaje al profesor K. Spang*~~, Pamplona, [en prensa]. H
- D.M. SCHENKEVELD 2007, “Charisius and Diomedes. Writing a Latin Grammar for Greeks”, en L. BASSET – F. BIVILLE – B. COLOMBAT – P. SWIGGERS – A. WOUTERS (eds.) *Bilinguisme et terminologie grammaticale gréco-latine*, Lovaina, pp. 181-189. H

I. ARELLANO – V. GARCÍA RUIZ – C. SARALEGUI (eds.),
*Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt
 Spang*, Pamplona 2009, pp. 487-498.

- R. SEIDER 1976, "Beiträge zur Geschichte und Paläographie der antiken Vergilhandschriften", en H. GÖRGEMANNS – E.A. SCHMIDT (eds.) *Studien zum antiken Epos*, Meisenheim, pp. 129-172.
- S. SWAIN 1998, *Hellenism and Empire. Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford.
- J. SZIDAT 1977, *Historischer Kommentar zu Ammianus Marcellinus Buch XX-XXI. I: Die Erhebung Iulians*, Wiesbaden.
- E.A. THOMPSON 1944, "The Emperor Julian's Knowledge of Latin", *CR* 58, pp. 49-51.
- S. TORALLAS TOVAR – K.A. WÖRPER 2006, *To the Origins of Greek Stenography (P. Monts.Roca I)*, Barcelona – Madrid.
- J.B. TORRES 2003, "Melino: un Himno a Roma (*Suppl. Hell.* 541)", en C. ALONSO DEL REAL – M.P. GARCÍA RUIZ – Á. SANCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES, *Vrbs Aeterna*, Pamplona, 761-772.
- 2006, "Apiano de Alejandría, traductor (BC IV 45 y V 191)", *Emerita* 74, pp. 17-28.
- 2007, "Longo y Virgilio: huellas romanas en suelo griego", en Á. SÁNCHEZ-OSTIZ – J.B. TORRES (eds.) *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia: un camino de ida y vuelta*, Pamplona, pp. 375-390.
- 2009, *Mitógrafos Griegos*, Madrid.
- H. TRÄNKLE 1962, "Ammianus Marcellinus als römischer Geschichtsschreiber", *A&A* 11, pp. 21-33.
- G. VOGT-SPIRA 1996, "Die Kulturbegegnung Roms mit den Griechen", en M. SCHUSTER (ed.) *Die Begegnung mit dem Fremden*, Stuttgart, pp. 11-33.
- P. VON MOELLENDORFF 2000, *Auf der Suche nach der verlogenen Wahrheit. Lukians Wahre Geschichten*, Tübingen.
- K. VÖSSING 1998, "Schreiben lernen, ohne lesen zu können? Zur Methode des antiken Elementarunterrichts", *ZPE* 123, pp. 121-125.
- 2003, "Die Geschichte der römischen Schule – ein Abriss von dem Hintergrund der neueren Forschung", *Gymnasium* 110, pp. 455-497.
- A. WOUTERS 1979, *The Grammatical Papyri from Graeco-Roman Egypt: Contributions to the Study of the "Ars Grammatica" in Antiquity*, Bruselas.
- A. WOUTERS – M. LENOBLE – P. SWIGGERS 2000, "L'enseignement grammatical entre latin et grec: le manuel de Dosithée", en P. DESMET – L. JOOLEN (eds.) *The History of Linguistic and Grammatical Praxis. Proceedings of the XIth International Colloquium of the Studienkreis "Geschichte der Sprachwissenschaft" (Leuven, 2nd - 4th July, 1998)*, Lovaina – París, pp. 3-22.